

lección y aprenden y escarmentan para otra vez pues, no habrá ocasión para que se les diga: dejas críticos miopes, rebuscadores de coincidencias dudosas y vulgares y de versos insignificantes; dejas de reminiscencias, de asonancias y de versos. A los planes de los asuntos y á la filosofía de los planes! ¡A los cascos! ¡á los cascos!

También se ha culpado á Campoamor de descuido en la forma, por «esos contrabandistas inversos que inflan las composiciones y almidonan después su flácida epidermis, para hacer creer en las aduanas literarias que llevan género de consumo», cuando la propia redondez de la mercancía indica bien á las claras que es aire y no otra cosa lo que contienen.

No eludiré el ataque: en los versos de Campoamor, macizos de ideas, nótanse algunas veces á través de la envoltura las angulosidades del contenido. Pero, según el prologuista de sus obras, circunscribir una esfera al poliedro, sería aumentar inútiles segmentos, y la escuela de Campoamor hace la guerra á lo superfluo; inscribir la esfera, esto es, limar las aristas, sería desvirtuar el pensamiento, y la idea debe resaltar en toda su pureza.

Las pocas veces que los versos de Campoamor resultan duros ó premiosos, es porque no puede ser de otro modo. Cuando un pensamiento no encaja por completo en el molde de la rima, es menester resignarse y sacrificar la tersura de ésta á la realidad de la idea; que sucede con ella lo que con esas *lágrimas bádivicas* que hacen los fabricantes de vidrio, y que se desmoronan y reducen á polvo por el más pequeño encuentro ó el choque más insignificante.

Para demostrar con nuevos argumentos la verdad de lo dicho, Núñez de Arce nos dará el siguiente: «Cuando la poesía desconociendo su potencia intelectual y creadora, se cuida más de la forma que del fondo, y pretende competir con sus hermanas en la belleza plástica y harmónica, la poesía desfallece y decae, porque no dispone del cincel, de la paleta, ni del instrumento musical; la materia se le escapa de entre las manos; quiere sujetarla, y abraza el vacío. La poesía para ser grande y apreciada debe pensar y sentir »

Pero dejemos materia tan odiosa, pues su mejor defensa la ha hecho el tiempo haciendo tributar á los acusadores homenaje al talento, y corramos, atraídos por la magia de los pensamientos, á grabar en nuestros cerebros *la poesía de las ideas* cantando la gloria del poeta con aquellos versos de Peón Contreras:

¡Hoy la posteridad tu nombre canta,
la vil calumnia desarruga el ceño,
y pedestal eterno te levanta!

Y así, pregonando su fama, pasemos á estudiar su primer tomo de poesías. «Ternezas y flores».

R. Wyneken y Segimón.

(Continuará.)

ALEGORÍA

La veji hermosa y gentil
com creació de poeta,
lluminosa com un sol,
com lo mes de maig, riatllera.

Anava venint, venint
desde llunyanes esferes
y acompanyada d'un chor
de perfums, aucells y strelles.

Les aures s'han despertat
al ovirar sa bellesa
y á plantes y á papellóns
los hi han dit á cau d'orella:

—Despertáu, los bons jermáns,
despertáu, que vé la Reina,
y no es un vasall fidel
qui, ensopit, no corre á rebrer-la.

Despertáu, purs y blanchs llirs;
despertáu, les violetes;
deixáu la dolsa non-non,
margarides y asutzens:

deixáu lo vostre bland llit,
papellóns d'ales enceses,
que ja us speran les flors
perque us desposéu amb elles;

que del riu s'ha fos lo glas,
que'l sol amorós calenta,
que ja s'ha acabat l'hivern,
qu'ha vingut ja nostra Reina.—

Y així anavan sospirant
de la plana á la verneda,
de la rosa al papelló,
del claveller á la lluherna.

Y allá, encara lluny, molt lluny,
anava avantsant la Reina,
acompanyada d'un chor
de perfums, aucells y strelles.

Dos alats y hermosos nins
volejavan davant d'ella,
qu'am los seus ditets rosats
tiravan petóns á terra.

A cada petó dels seus,
una poncella se'n reya
y, trencant son botó d'or,
quedava una flor ja feta.

A cada petó dels seus,
ales una cuca treya
y quedava un papelló
vestit de rubís y perles.

A sa vista, embadalit,
lo cor fortament batega;
¡lo pobre cor, despullat
de perfums, aucells y strelles!

—¡Ay! nins, los hermosos nins,
que llensáu petóns á terra,
¡si la volguessiu besar
á la pobre ánima meva!...—

Al dir aixó paran son vol
y'm miran amb ulls alegres
y un á l'altre somrisents
se parlan á cau d'orella.

Mos llavis obra un sospir
y'm sento foch á les venes....
Los nins m'han tirat un bes
y son vol de nou emprenen.

La Reina'm passa rosant
y'm diu am veu encisera:
—¡Alsa-'t, t'ha besat l'amor,
la vida, la primavera!

J. Carbonell Alsina.

Crónica Científica

LO ÚTIL EN LA NATURALEZA

En la Naturaleza, todo presta sus utilidades. Lo grande y lo chico, lo bello y lo feo, lo bueno y lo que tenemos por malo, todo contribuye con sus fuerzas á la perfecta armonía que reyna en el Universo. No porque de esta ó de la otra cosa no hayamos recibido más que perjuicios, debemos renegar de ella y desear su exterminio, ni tampoco debemos tener por baladí, lo que hasta hoy no nos haya prestado ninguna utilidad, pues podeis estar seguros, de que, el día que de ellas tengamos un perfecto conocimiento, y sepamos aprovecharlas convenientemente, sacaremos de las mismas los beneficios para que fueron creadas.

Ahí teneis, por ejemplo, el espectro, el arco iris, lo que nosotros los catalanes llamamos *l'arch de San Martí*, que á pesar de ser un factor importantísimo del saber humano, la generalidad de los que vivís apartados del campo de la Ciencia, le habreis mirado una y otra vez con ojos indiferentes. Y digo la generalidad, y no digo todos, porque sé muy bien que entre vosotros puede haber unos pocos, los pocos que tengais alma de artista, para los cuales no reza eso de los ojos indiferentes, pues sabeis ver en esa hermosa faja luminosa, el germen fecundo de todas cuantas combinaciones de color pueda forjar la más potente de las imaginaciones, y una de tantas pruebas de la suprema belleza unida á la sencillez como la Naturaleza nos ofrece á cada paso; y sé que puede haber otros, pocos también, que influidos todavía por rancias preocupaciones, cuando en días tempestuosos veis aparecer en el nublado cielo la colorcada franja del arco iris, se os llena el corazón de alegría ó de pena, según que le creais mensajero de próxima bonanza ó creais ver en él una señal inequívoca de que la tempestad será terrible y duradera. Mas, fuera de éstos, que ya por una ya por la otra causa concedéis alguna importancia á este espectáculo de que podemos disfrutar muy de tarde en tarde, los demás, que son una gran mayoría, no sentís hacia el arco iris el menor asomo de simpatía, y toda vuestra admiración por él, quizás pueda reducirse á la que allá en vuestros juveniles años sentíais cuando jugando, asombrados le veíais á través de un prisma de cristal.

Y sin embargo, si es que sois amantes del progreso humano, y supierais cuantas conquistas debe la Ciencia al arco iris, otra sería la consideración en que le tendríais. Cada vez que viérais á la hermosa faja con sus siete colores, la miraríais con cariño, con venera-

ción, y la bendiciríais, como la venera y la bendice el físico, porque sabe que ella es uno de los más poderosos medios de investigación de que dispone; porque sabe que ella, con exactitud, sin ambigüedades, le señalará la existencia de los cuerpos que estudia la Química, donde quiera que se hallen, por muy escondidos que estén y por pequeñísima que sea su cantidad; porque sabe que de la misma manera que le sirve para probar que en el aire que respiramos existe la sal común, la sal con que indispensablemente condimentamos nuestros manjares, le sirve también para estudiar la composición del Sol, de los planetas, y de los astros todos que pueblan las regiones siderales.

¡Quién lo dijera! ¡Quién, sin saber Física, podría imaginar que esa modesta franja con siete colores, tan menospreciada por la mayoría de las gentes, permite descubrir las substancias de que están formados los cuerpos celestes; coger como quien dice el Sol, y poder decir que allí hay hierro, que allí hay cobre, y que allí, no se conocen estos codiciados metales que llamamos oro y plata! Si eso fuera posible, si vosotros los que estais en ayunas en cuanto á principios científicos se refiere, que sois á quienes me dirijo, supierais todo eso, ya la sentiríais, ya, esa veneración con que los físicos contemplan el espectro. La sentiríais hacia él, como la sentiríais también hacia otra porción de cosas nimias, al parecer, pero que os producen ó bien os pueden producir señalados beneficios, y hasta no maldiciríais á otras cosas que os parecen muy malas, y cuya maldad, quizás es solo consecuencia del escaso saber del hombre.

La misma atmósfera, la capa gaseosa que envuelve á nuestro planeta y que fiel amiga de él no le abandona un instante, estoy seguro de que en más de una ocasión ha recibido de vosotros alguna frase mal sonante. Cuando os habreis hallado *disfrutando de las delicias* de un catarro ó de algo peor, habreis dicho de ella mil picardías, y lo mismo cuando leéis que tal enfermedad se propaga por el aire, como cuando leéis que ha habido tales ó cuales desgracias producidas por una ventolera de mil y pico de demonios, no os acordáis de lo agradecidos que debeis estar del aire, y solo teneis para el pobre palabras duras. No os acordáis no, entonces, de que á él le debeis la vida; olvidáis que él os proporciona el gas oxígeno que vivifica la sangre de vuestras venas; ignoráis que ese oxígeno, por sí solo, os quemaría rápidamente las entrañas, matándoos á cambio de un exceso de vida, como se encuentra el hastío tras un exceso de goce, y que el mismo aire os dá el gas nitrógeno para que suavizando los terribles efectos del oxígeno, gane vuestra vida en duración y en calma, lo que pierda en brillo, en vivacidad y en violentas sacudidas de plétora de fuerza vital; no quereis pensar en que, si no fuese la atmósfera, no gozaríais de esa luz difusa, débil y dulce de los crepúsculos y de las auroras, sino que pasaríais rápidamente del día á la noche sin tránsito apreciable por vuestros sentidos, pues no habría las moléculas de aire que hay ahora y que al verse iluminadas por el Sol, cuando los rayos del astro rey no pueden llegar á nosotros, recogen una parte de aquella luz de que disfrutan, y cari-